

tema del mes

Transexualidad, adolescencias y educación

¡Jóvenes sin armarios! por una escuela inclusiva y diversa

Jesús Generelo

Secretario General Federación estatal de Lesbianas,
Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB)

Cada vez está más extendida la idea –aunque escasamente contrastada– de que la juventud actual ya no tiene problemas en lo que a la diversidad sexual se refiere. Según este estereotipo, adolescentes de ambos sexos se muestran abiertamente como lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero...

NO IMPORTA, cada cual es libre de ser y mostrarse con total libertad. Sin embargo, el reciente estudio “Acoso escolar homofóbico y riesgo de suicidio en adolescentes y jóvenes LGB” (FELGTB/COGAM, 2012) nos coloca ante una realidad bien distinta. De los 625 menores de 25 años que, procedentes de todos los rincones de España y víctimas de *bullying* homofóbico, accedieron a responder la encuesta, la mayoría lo padeció de manera constante, durante un largo período de tiempo y sin recibir ayuda ni de la familia ni de su centro escolar. La consecuencia es que a esa mayoría le produjo unos sentimientos de desesperanza que en un 43% de los casos le condujo a la ideación del suicidio, a un 35% a la preparación del mismo, y a un 17% a intentar cometerlo en una o varias ocasiones. Casi nada.

Este *bullying* homofóbico empieza en un 25% de los casos antes de los 12 años. Es decir, en Primaria. Para más del 50%, entre los 12 y 15 años. Y este informe viene a sumarse a otros que muestran que más del 50% de toda la juventud LGTB sufre este terrible acoso. Las y los menores trans en mayor medida. Ya son más de una quincena los estudios que evidencian esta lacra educativa en nuestro país. ¿Cuántos más son necesarios? ¿Por qué no lo queremos oír?

Estamos hablando de que en nuestras escuelas los chicos y chicas con orientaciones sexuales o roles de género no normativos sufren una violencia callada, continuada, en ocasiones extrema. Ante el silencio del sistema. A veces con su complicidad: el 11% de estos chicos sufrió el acoso procedente de alguno de sus profesores. ¿Cuántos de entre ellos no han podido superar tanto dolor? Extrapolando estos datos a la población joven escolarizada, encontramos miles y miles de niños y adolescentes que temen ir a la escuela porque se les insulta, se les ridiculiza, les tiran objetos, les hacen el vacío, se les agrede física y sexualmente.

Si convenimos en que la violencia es el fracaso absoluto de la educación, podemos afirmar que nuestro sistema educativo está fallando radicalmente en lo básico: la convivencia.

Este es uno de los motivos por los que la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) ha declarado este 2013 como Año de la Diversidad Sexual y de Género en la Juventud: ¡Jóvenes sin armarios! También porque los jóvenes LGTB tienen muchas dificultades para

vivir abiertamente en un mercado laboral desregularizado y con un 53% de paro juvenil; o porque los índices de seropositividad entre jóvenes gays y bisexuales son intolerables; o porque las chicas y chicos trans abandonan con frecuencia un sistema educativo que no los contempla, atiende ni protege, dificultando enormemente su acceso a un trabajo digno.

Son muchos los motivos para neutralizar las políticas de un Gobierno que se aprovecha del estado de shock en el que vive la sociedad y, por consiguiente, su sistema educativo, para permitirse todo tipo de recortes y amputaciones educativas. Razones de sobra para oponerse a unas políticas que nos quieren hacer creer que son meramente económicas, cuando son demostrablemente ideológicas. Por eso, los responsables de aportar una educación en libertad, seguridad e igualdad de oportunidades –como establece la Constitución– no podemos caer en el desánimo, debemos salir del shock y trabajar, ahora más que nunca, en el día a día, por esa escuela en la que no haya armarios ni exclusiones de ningún tipo: ni por género, etnia, origen, religión, nivel económico ni, obviamente tampoco, por orientación sexual o identidad de género.

Necesitamos que toda la comunidad educativa (profesorado, servicios de orientación, profesionales no docentes, familias...), y muy especialmente CCOO, se implique en este Año por la Diversidad Sexual y de Género en la Juventud. Porque una juventud sin armarios es el camino a una sociedad más justa y con un reparto más igualitario de oportunidades.